

El hispano Marco Aurelio, el trono de Roma y la lengua de Homero¹

José B. TORRES

Universidad de Navarra
jtorres@unav.es

RESUMEN

Este trabajo llama la atención sobre el fenómeno de interculturalismo que personifica Marco Aurelio (121-180), el emperador de Roma que redactó en griego sus reflexiones personales (*Meditaciones*) y se convirtió en una referencia obligada en la literatura griega. Es oportuno resaltar, a través del caso singular de Marco Aurelio, lo discutible que es reducir el estudio de la literatura a una historia de literaturas nacionales estancas. En otro nivel parece también impropio reducir el canon europeo a una yuxtaposición de cánones aislados y discretos. El puesto propio de Marco Aurelio no está en un canon griego, romano o (?) hispano sino en el canon de Occidente.

Palabras clave: Marco Aurelio, interculturalismo, relaciones literarias entre Grecia y Roma.

ABSTRACT

This paper deals with the intercultural phenomenon which Marc Aurel (121-180) personifies. This Roman emperor wrote his personal reflections (*Meditations*) in Greek and so became a necessary landmark in Greek literature. Through the analysis of Marc Aurel's peculiar case we'll try to show how arguable it is to reduce the study of literature to a history of national and isolated literatures. In another level, it also seems inappropriate to reduce the European canon to a juxtaposition of independent and unobtrusive canons. Marc Aurel does not find his place in a Greek, Roman or Hispanic (?) canon; he finds it in the Western one.

Keywords: Marc Aurel, interculturalism, literary relations between Greece and Rome.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto “*Graecia capta*. El influjo de la literatura latina en la cultura y literatura de Grecia (I)”, financiado por la Universidad de Navarra (PIUNA 11328301) y el Ministerio de Educación y Ciencia (HUM 2004-01478 / FILO). Deseo agradecer a los profesores Castillo y Sánchez-Ostiz, así como a la doctora Lluçh Villalba, la atención con que leyeron versiones previas de esta colaboración.

1. PLANTEAMIENTO

Opinaba Menéndez Pelayo (y esta opinión no era, hace años, exclusiva del sabio santanderino) que el estudio de la literatura española debía comenzar por “la literatura hispano-romana, ya gentil, ya cristiana”². Sentada esta base, parecía lógico considerar como integrantes del canon español a figuras como Séneca, Lucano o Marcial. La preponderancia de este punto de vista hizo que en las paredes de la sala de lectura de la Biblioteca Nacional se inscribiera el nombre de San Isidoro entre los de Quevedo y Alfonso X el Sabio. Pero, hasta donde sabemos, ni don Marcelino ni otros filólogos de la época llegaron a dilatar el concepto de literatura española hasta el punto de reclamar un puesto en ella para el único escritor antiguo en lengua griega de origen hispano. Hablamos del emperador romano Marco Aurelio (121-180)², quien representa un caso peculiar sobre el que vale la pena llamar la atención en el contexto de un simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. Como hemos de ver, Marco Aurelio ejemplifica bien las dificultades de reducir el estudio de la literatura a una historia de literaturas nacionales estancas, fundadas únicamente en criterios lingüísticos o geográficos.

Conviene partir de algunas precisiones en relación con el carácter hispano de Marco Aurelio. De este emperador sabemos con certeza que nació el año 121 después de Cristo en Roma, en una *uilla* ubicada en el monte Celio⁴. El vínculo con Hispania era de tipo estrictamente familiar. Su último antepasado nacido en la Bética (en el municipio de Ucubi) debió de ser su abuelo paterno Anio Vero, quien llegó a Roma en tiempos de Vespasiano, quizá unos cincuenta años antes del nacimiento de Marco. Es decir, pese a la indudable raigambre hispana de Marco Aurelio, no parece que su caso sea equiparable sin más al de Trajano o Adriano⁵.

La historia de la literatura española de épocas anteriores pretendía encontrar en los autores hispanos en lengua latina rasgos que se consideraban inmanentes a nuestra literatura, y así podía destacarse, como genuinamente español, el “barroquismo andaluz” de Lucano o el conceptismo *avant la lettre* de Marcial⁶. Algo similar podría haberse intentado en el caso de Marco Aurelio, y a buen seguro que el estoicismo de sus *Meditaciones* se habría podido relacionar fácilmente con ese supuesto senequismo que, para algunos críticos, aflora de manera periódica en la literatura de este país.

² Cfr. Menéndez Pelayo 1941: 9.

³ Como referencias bibliográficas básicas sobre el Marco Aurelio escritor, cfr. Brunt 1974; Klein 1971; Rutherford 1991. Para ediciones y traducciones de su obra, cfr. n. 6. Para la biografía del emperador, cfr. Birley 2000.

⁴ Cfr. *Historia Augusta* IV 1, 5. Junto al libro cuarto de la *Historia Augusta* es fundamental, como fuente sobre Marco Aurelio, Dión Casio (LXXI-LXXII).

⁵ Trajano nació en Itálica el año 52 ó 53. Adriano, aun habiendo nacido en Roma el año 76, era también originario de la Bética y estaba emparentado con el emperador hispano a través de su padre, primo hermano de Trajano, cfr. Eck 1998 y 2002.

⁶ A este tipo de aproximación al problema se refiere, de forma crítica, Alborg 1970²: 12.

2. TRES CUESTIONES SOBRE MARCO AURELIO

Nosotros preferimos no plantear la cuestión en unos términos que se apoyan en el discutible concepto de *Volksgeist*. En su lugar, tras descartar que una especie de herencia genética hispana haya podido conformar la obra de Marco Aurelio, empezaremos nuestra exposición planteando, con brevedad, las siguientes cuestiones:

- Primero hablaremos de la formación intercultural del futuro emperador.
- Segundo presentaremos a Marco Aurelio como autor bilingüe.

A continuación, nos referiremos a la obra fundamental del emperador, la escrita en griego.

Lo llamativo en Marco Aurelio es el hecho de que un emperador de Roma haya escrito en griego su obra fundamental, las *Meditaciones*, texto que además contiene las reflexiones personales de su autor y no debió de ser compuesto pensando en la publicación⁷. Que el emperador expresara sus pensamientos íntimos en la lengua culta del momento deja de extrañar si recapacitamos, ante todo, en la formación cultural que había recibido desde joven. Y, más que de formación cultural, deberíamos hablar de formación intercultural, posiblemente no muy distinta de la que recibiría en aquel entonces cualquier romano joven de buena familia. Por ejemplo, no debía de ser muy distinta de la que recibió Plinio el Joven (61 / 62 - *post* 112), quien, según su propio testimonio⁸, componía tragedias griegas con catorce años; esos dramas, suponemos que carentes de pretensiones literarias, debían de formar parte de la formación intelectual de Plinio. De acuerdo con el testimonio de nuestras fuentes (cfr. n. 3), al joven Marco se le facilitó una educación retórica bilingüe bajo la dirección de los maestros más importantes del momento. De familiarizarlo con la retórica latina se ocupó Frontón⁹, al que el emperador testimonia su gratitud en el libro primero de las *Meditaciones* (11). Como maestro de retórica griega tuvo a Herodes Ático¹⁰, hombre de letras y magnate. Pero sabemos que Marco prefirió pronto la filosofía a la retórica¹¹. En el libro primero de su obra (7, 8, 13, 15) expresa su agradecimiento hacia personajes como Junio Rústico, Apolonio de Calcedonia, Cina Catulo o Claudio Máximo¹², todos ellos pensadores griegos y romanos vinculados con el estoicismo; esta corriente de pensamiento anima, de manera no sistemática, los escritos del emperador, quien además (indica el mismo libro primero, en su capítulo 7) entró en contacto con la obra del estoico Epicteto (con sus *Diatribas*)¹³ a través de Junio Rústico.

⁷ Para la edición del texto griego, cfr. Dalfen 1987. Sigue siendo de utilidad el comentario de Farquharson 1944. Para la traducción al castellano, cfr. Bach Pellicer 1977.

⁸ Cfr. *Epist.* VII 4, 2: “numquam a poetice (altius enim repetam) alienus fui; quin etiam quattuordecim natus annos Graecam tragoediam scripsi. qualem? inquis. nescio; tragoedia uocabatur”.

⁹ Sobre Frontón, cfr. Schmidt 1998. Cfr. además las ediciones de su obra incluidas en n. 15.

¹⁰ Sobre Herodes Ático, cfr. Bowie 1998.

¹¹ Cfr. Görgemanns 1991.

¹² Sobre estos personajes, cfr. los comentarios de Farquharson 1944 (*ad loc.*). Sobre Junio Rústico, cfr. Eck 1999.

¹³ Cfr. Long 1982.

Ciertamente, si recordamos a Marco Aurelio como figura literaria, es por su obra escrita en griego, por el libro que en la tradición hispana suele traducirse con el título de *Meditaciones* y que algunos consideran como el primer “diario espiritual” de Europa¹⁴. Ahora bien, no debe olvidarse que también existe una obra latina del emperador, a quien le corresponde de esta forma un curioso honor adicional: ser uno de los pocos escritores antiguos del que conservamos obra bilingüe¹⁵. Ha llegado hasta nosotros, gracias a un descubrimiento accidental del siglo XIX, parte de la correspondencia intercambiada entre Frontón y diversos personajes: los corresponsales más destacados son miembros de la familia imperial, Lucio Vero, Antonino Pío y el propio Marco Aurelio¹⁶. Nótese que nosotros tendemos a considerar la carta como elemento funcional que mantiene el contacto entre personas ausentes. En cambio, en la Antigüedad, en un momento en que el concepto y condiciones de la literatura eran diferentes, la epístola poseyó entidad plena como género literario¹⁷. Por ello, si la única obra conservada de Marco Aurelio hubiera sido su correspondencia con Frontón, el emperador habría seguido ocupando un lugar en los manuales de literatura de la Antigüedad. Sólo que, en tal caso, su puesto no se habría hallado en los estudios de literatura griega sino en los de la otra lengua clásica.

Los doce libros de las *Meditaciones* debieron de ser compuestos entre los años 168 ó 169 y el 180, momento en que muere el autor; se sabe, porque así lo indica el propio texto¹⁸, que la obra fue escrita en los campamentos militares desde los que el emperador hacía la guerra contra las tribus bárbaras. Como hemos dicho, el intercambio epistolar con Frontón conecta a Marco Aurelio con la tradición de la epístola grecolatina. En cambio, las *Meditaciones* lo relacionan con la tradición filosófica estoica. Sabemos que los seguidores de esta corriente se expresaron habitualmente en griego, también los estoicos de Roma, como por ejemplo Cornuto, otro caso de autor bilingüe con obra latina y griega conservada¹⁹. La razón de la preferencia por el griego entre los estoicos romanos se encuentra posiblemente en el deseo de mantener inalterada terminología técnica de esta escuela filosófica²⁰. Hasta tal punto era el griego el vehículo normal de expresión entre los estoicos romanos que, como apunta Albin Lesky (1976: 909), a Séneca, pensador de esta escuela que escribe en latín, se le puede considerar como la excepción que confirma la regla. Al tiempo ha de tomarse también en consideración la dependencia de las *Meditaciones* con respecto al género filosófico del aforismo, que gozaba de una larga tradición en Grecia²¹. Entendemos

¹⁴ Sobre las *Meditaciones* como “diario espiritual”, cfr. Brunt 1974.

¹⁵ También la conservamos en el caso de Claudiano (ca. 370-404), natural de Alejandría, quien compuso épica en griego y posteriormente, ya en Roma, el grueso de su obra transmitida, poesía escrita en latín. Hay traducción en la Biblioteca Clásica Gredos: Castillo Bejarano 1993.

¹⁶ Cfr. Hout 1988². Cfr. también la edición bilingüe de Haines 1919. Cfr. la traducción al castellano de Palacios Martín 1992.

¹⁷ Sobre epistolografía de la Antigüedad, cfr. Görgemanns 1997.

¹⁸ Al final del libro I y principios del III, según la edición de Dalfen 1987.

¹⁹ Sobre Lucio Aneo Cornuto (S. I), cfr. Leonhardt 1997. Su obra latina consistía en comentarios y escritos sobre gramática. En griego se conserva la llamada *Epidromé* (“repasso” o “compendio”), revisión e interpretación alegórica de los nombres de los dioses tradicionales. La *Epidromé* puede consultarse en la versión italiana bilingüe de Ramelli 2003.

²⁰ Cfr. Brunt 1974: 4.

²¹ Sobre los géneros de la filosofía griega, cfr. Untersteiner 1980: 51-101. La vinculación de las *Meditaciones* con el género de la diatriba es también evidente; cfr. Alsina 1967: 308.

que esta doble vinculación (en primer lugar con la tradición estoica, y en segundo término con el género del aforismo) explica el uso del griego en la obra del emperador.

3. MÁS ALLÁ DEL LATÍN: LA LITERATURA ROMANA ESCRITA EN GRIEGO

Se debe recordar además que Marco Aurelio no representa un caso aislado en el panorama de la literatura latina, en tanto que antes y después de él hubo otros romanos que, por diferentes motivos, escribieron obra griega. Ésta es una cuestión que merecería ser tratada con mucho más detalle. Aquí podemos mencionar al menos los nombres de tres autores que consideramos significativos: Fabio Píctor (finales del siglo III a. C.), Germánico (15 a. C. -19 d. C.) y Claudio Eliano (aprox. 170-230). Los motivos que impulsaron a estos autores a escribir en griego fueron diversos; en algunos casos parecen claramente distintos de los del emperador de Roma.

Fabio Píctor, en una cronología temprana²², intentó dar a conocer la historia de su patria a la potencia cultural del momento, Grecia; para ello necesitaba hablarle de tú a tú y emplear, aun siendo romano, la lengua de Heródoto, Tucídides o Jenofonte. De la obra griega de Fabio Píctor sólo han quedado fragmentos, transmitidos gracias al testimonio de autores helenos y latinos como, por ejemplo, Dionisio de Halicarnaso o Tito Livio²³.

En el cambio de eras, Germánico, miembro de la familia imperial como Marco Aurelio, elaboró una traducción al latín de los *Fenómenos* de Arato y, lo que interesa a nuestro tema, compuso epigramas en griego, conservados en la *Antología Palatina*²⁴. Muy posiblemente quepa entender que, en este momento histórico (fin de la época republicana, comienzos de la imperial), la elaboración de obras griegas había venido a convertirse en una especie de *divertimento* para los romanos cultos que gozaban de buena posición social y económica²⁵.

El ejemplo del sofista Claudio Eliano²⁶ es el que quizá presenta más similitudes con el caso del emperador. Análogamente a como Marco Aurelio escribe en griego por afinidad con los filósofos estoicos, también Eliano decidió posiblemente escribir en griego y no en latín por el deseo de subrayar sus vínculos con la corriente de la Segunda Sofística griega, a la que pertenecía su maestro Pausanias²⁷. Lo que queda fuera de duda, en cualquier caso, es que a él le corresponde el honor de ser el latino del que conservamos la producción en griego más extensa. Pues, además de

²² Tito Livio (I 44, 2) le llama *scriptor antiquissimus*.

²³ Sobre Fabio Píctor, cfr. Scholz 1998. Para la edición de los fragmentos, cfr. *FGrH* 809 (Jacoby 1958: 845-880). Es similar al caso de Fabio Píctor el de Aulo Postumio Albino, en tanto que él, como Fabio Píctor, escribió en griego la historia de su patria (cfr. Polibio XXXIX 1, 4 = *FGrH* 812 T 1).

²⁴ Sobre Germánico en el contexto de la literatura griega, cfr. Schmid / Stählin 1924: 329.

²⁵ Sabemos que, en época de Nerón, un tal Lucilio escribió también epigramas, incluidos posteriormente en la *Antología Palatina* (IX 572; cfr. Schmid / Stählin 1924: 329). Tenemos también noticia de que diversos personajes romanos compusieron tragedias griegas, posiblemente con la misma voluntad de entretenimiento (cfr. Schmid / Stählin 1924: 334 y n. 10). Entre estos autores romanos de tragedias griegas destaca Asinio Polión (cfr. Virgilio, *Églogas* VIII 10, y escolio de Servio *ad loc.*).

²⁶ Cfr. Sontheimer 1964.

²⁷ Cfr. Gärtner 1972.

una obra epistolográfica (*Cartas rústicas*), han llegado también hasta nosotros las dos incursiones de Eliano en el género de la miscelánea, sus *Historias de los animales* y las *Historias varias*²⁸.

4. LAS RELACIONES ENTRE LA LITERATURA LATINA Y LA GRIEGA: UNA NUEVA VISIÓN

Más allá de sus diferentes motivaciones, estos autores, y otros más que podríamos traer a colación²⁹, evidencian, como el propio Marco Aurelio, un fenómeno sobre el que deseamos llamar la atención: la relación intercultural entre el mundo griego y el romano fue mucho más compleja y rica de lo que, por lo general, se piensa³⁰. Tradicionalmente se han contemplado las relaciones culturales y literarias que se dieron entre Grecia y Roma desde un punto de vista que podía pecar de esquemático. Grecia se deja vencer por Roma, pero acto seguido la conquista culturalmente, sin que, por su parte, se deje influir cultural o literariamente por los vencedores. En razón de ello, en el ámbito de la literatura, se asentaron dos axiomas. Primero, que la literatura latina es una simple continuación de la griega³¹. Segundo, que la literatura latina no influyó nunca en la griega.

El primero de estos axiomas (la literatura latina es simple continuación de la griega) parece obsoleto desde hace tiempo³². No así el segundo. Pero, aun reconociendo que el influjo principal fue siempre el que ejercieron los griegos sobre los romanos, no puede ser cierto que la literatura latina no influyera nunca en la griega cuando, por ejemplo, tantos autores de origen griego se consagraron en época imperial a escribir la historia de Roma, basándose muchas veces en fuentes latinas: eso es lo que sucede, por ejemplo, con Apiano (ca. 95-165) o Dión Casio (ca. 155-ca. 235)³³.

Se nos podrá objetar que a estos autores griegos se les debe considerar en realidad, por distintos motivos, como romanos³⁴ y que, además, su obra historiográfica no es propiamente literaria, al menos no desde nuestro punto de vista. Ahora bien, junto al ejemplo de los historiadores está también el de aquellos autores de géneros

²⁸ La obra de Eliano está traducida en parte dentro de la Biblioteca Clásica Gredos. Cfr. Díaz-Regañón 1984a y 1984b; Barrio Vega 1999.

²⁹ Si hemos de creer a Suetonio (*de gramm. et rhet.* 26), el mismo Cicerón compuso sus primeros discursos en griego.

³⁰ Cfr. Fisher 1982: 213: "The presence of Latin culture in the Greek world was clearly more extensive and varied than modern views of Graeco-Roman cultural relations have traditionally allowed".

³¹ Más aún, a veces parece entenderse que, a partir del S. III a. C., la literatura griega *se precipita* en la latina, en una sucesión cronológica que vuelve materia inerte la literatura griega imperial; por ello, el estudio de ésta (carente de interés, se supone) es sustituido por el estudio de la latina. Cfr. Hose 1994a: 77-78.

³² A este respecto, cfr. lo que indicaba J. Alsina en el Prólogo a la edición castellana de Bayet 1966: 8-10. Para el muy debatido caso de la elegía erótica subjetiva, creación latina para la que se buscaron precedentes griegos inexistentes, cfr. Hose 1994 a.

³³ Sobre el manejo de fuentes en estos dos historiadores, cfr. Hose 1994 b: 142-451.

³⁴ Apiano, oriundo de Alejandría, trabajó en Roma como abogado (*causidicus*) y procurador (cfr. Hose 1994 b: 142-146). En el caso de Dión Casio estamos ante un auténtico ciudadano romano, nacido quizá en la urbe, hijo de senador y dos veces cónsul (cfr. Hose 1994 b: 356-360).

indudablemente literarios que manifiestan conocer la literatura en latín. Nos referimos, primeramente, a dos casos debatidos con frecuencia, los protagonizados por el épico Quinto de Esmirna (S. III), compositor de unas *Posthoméricas*, y por Museo (S. V), autor del *Hero y Leandro*. De Quinto y de Museo se ha dicho que contaron como hipotextos para sus obras, respectivamente, con la *Eneida* de Virgilio y con las *Heroidas* (XVII y XVIII) de Ovidio³⁵. Pese a las páginas dedicadas a discutir el problema, el asunto sigue sin estar claro. Se ha de tener en cuenta que, para establecer relaciones intertextuales entre autores griegos y latinos, no resulta en principio productiva la búsqueda de coincidencias de dicción: esas coincidencias, de haberlas, suelen quedar oscurecidas en el trasvase de una lengua a otra. Por ello, parece que en este tipo de indagaciones ha de concederse prioridad al rastreo de motivos compartidos. Aunque tal rastreo ya ha sido acometido, al menos en parte, por la bibliografía precedente, hasta la fecha no se han encontrado paralelos indiscutibles. Por ejemplo, en el caso de Quinto de Esmirna cabrá siempre dudar si tal o cual semejanza con Virgilio obedece a influjo directo o si no se explica más bien por la común imitación de Homero.

Por no reincidir, una vez más, en la discusión sobre las fuentes latinas de Quinto y Museo, optamos por referirnos a otro ejemplo de cronología anterior. Tal ejemplo es el de Alcifrón, autor griego del siglo II, compositor de una colección de *Cartas miméticas*³⁶. Un grupo entre ellas es el formado por las cartas de heteras. Martín Hose ha mostrado que cuando menos es posible que, en varios lugares, esas cartas presupongan y reelaboren pasajes de la elegía amorosa latina, en concreto de Propercio³⁷. Esto puede ser especialmente significativo para nuestro propósito por una razón: cuando hablamos de elegía amorosa o subjetiva hablamos de un género típicamente latino, carente de precedentes en Grecia (cfr. n. 31). Por tanto, si existe una conexión entre Alcifrón y Propercio, ésta no puede atribuirse a dependencia de una fuente griega común. Si tal conexión existe, ésta demuestra que ya en el siglo II los autores griegos leían a escritores romanos y aprovechaban sus lecturas latinas para la composición de sus propias obras.

La discusión sobre si algunos autores griegos de época imperial han podido escribir bajo el influjo de lecturas latinas sólo se podrá resolver si se supera el segundo axioma que poníamos antes en cuestión (la literatura latina no influyó nunca en la griega) y si se cumplen dos condiciones:

- se debe estudiar sin prejuicios la historia de la educación en la época imperial y, más en concreto, se debe valorar en detalle el testimonio, en constante renovación, de los papiros, por lo que pueden informarnos sobre el aprendizaje del latín entre los griegos;
- se han de analizar minuciosamente las relaciones intertextuales que pueden conectar a autores griegos concretos con otros latinos, sus supuestas lecturas.

³⁵ Cfr. las referencias bibliográficas incluidas en Fisher 1982: 176, n. 9. Sobre Museo, cfr. Keydell 1969. Para el caso de Virgilio y la posibilidad de su influjo en la literatura latina consideramos muy ponderado lo que dice D'Ippolito 1985.

³⁶ Traducción al castellano en Ruiz García 1988.

³⁷ Según Hose 1994 a: 80-82, Alcifrón IV 11 presenta coincidencias significativas con Propercio I 8, 33-36; Alcifrón IV 18-19 con Propercio I 8a y 8b.

Entendemos que vale la pena proseguir por esta línea de investigación nueva, nueva tanto para el comparatismo como para la propia filología clásica. A manera de ejemplo pensamos que sería interesante revisar la posibilidad de que Longo de Lesbos, el autor del *Dafnis y Cloe*, no haya bebido sólo de la bucólica griega; quizá su imagen de una Lesbos ideal deba algo a la Arcadia idílica que propuso Virgilio en sus *Églogas*³⁸. Quizá no sea casual que Longo, el autor de esta novela pastoril, lleve un nombre latino.

5. CONCLUSIONES

Supongo que debo reconocer que no he pensado en ningún momento que hubiera que incluir a Marco Aurelio en el canon hispánico, salvo que quisiéramos que éste estuviese integrado por todos los autores oriundos de la Península que han escrito, por lo menos, en griego, latín, árabe, hebreo, castellano, gallego, portugués, catalán y vascuence. Me he servido del caso del emperador para mostrar la complejidad de las relaciones que se dieron en la Antigüedad entre las literaturas de Grecia y Roma. Ciertamente, Horacio debía de estar en lo cierto cuando afirmaba que “Grecia derrotada derrotó a su fiero vencedor e introdujo las artes en el rústico Lacio, Graecia capta ferum uictorem cepit et artes / intulit agresti Latio” (*Epist.* II 1, 156)³⁹.

Aun siendo ello básicamente cierto, quizá valga la pena plantear de una manera nueva la comparación entre las dos literaturas que conocemos como clásicas. No interesa sólo identificar las fuentes griegas de autores latinos, ni señalar que el prestigio cultural del griego llevó a diversos escritores de Roma, como por ejemplo Marco Aurelio, a expresarse en la lengua de la Hélade. También interesa reconocer el interés que manifestaron los griegos por convertir a Roma en tema de sus obras (piénsese en el caso, ya mencionado, de historiadores imperiales como Apiano, Dión Casio, Herodiano o Zósimo) y por leer a autores latinos que llegaron a influir en ellos. En una fecha no tan tardía, en el siglo cuarto, se producirá además un vuelco importante: dos autores cuya lengua de origen era el griego, Amiano Marcelino (ca. 330-ca. 395)⁴⁰ y Claudiano (cfr. n. 14), adoptarán el latín como vehículo de expresión. Al estudio de estos fenómenos, que constituyen un auténtico problema de literatura comparada, se dedica, en la Universidad de Navarra, el proyecto de investigación “*Graecia capta*. El influjo de la literatura latina en la cultura y literatura de Grecia”⁴¹.

³⁸ Sobre el posible influjo de Virgilio en Longo, cfr. el resumen de Cresci 1987.

³⁹ Para el comentario del pasaje horaciano, cfr. la referencia básica de Brink 1982: 199-201.

⁴⁰ En estos momentos se prepara para su publicación en la Biblioteca Clásica Gredos una nueva traducción de Amiano, de la que son responsables los profesores C. Castillo, C. Alonso del Real y Á. Sánchez-Ostiz.

⁴¹ Lesky (1976: 848, n. 36), al hilo de su exposición sobre Quinto de Esmirna, comenta: “Hemos de contar con la posibilidad de que la opinión generalizada según la cual los griegos de la época tardía desconocían la literatura latina pueda ser rectificada al menos en lo referente a partes considerables”. Pensamos que esta “opinión generalizada” es discutible también en el caso de épocas anteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORG, J. L., *Historia de la literatura española. I. Edad Media y Renacimiento*. Madrid: Gredos 1970².
- ALSINA, J., *Literatura griega*. Barcelona: Ariel 1967.
- BACH PELLICER, R. (trad.), *Marco Aurelio. Meditaciones*. Madrid: Gredos 1977.
- BARRIO VEGA, M^a L. DEL (trad.), *Eliano, Cartas rústicas. Teofilacto Simocates, Epístolas. Cartas de Quión de Heraclea. Cartas de Temístocles*. Madrid: Gredos 1999.
- BAYET, J., *Literatura latina*. Barcelona: Ariel 1966.
- BIRLEY, A., *Marcus Aurelius, a Biography*. Londres: Routledge 2000.
- BOWIE, E., «Herodes [16]», *Der Neue Pauly* 5 (1998), 463-464.
- BRINK, C. O., *Horace on Poetry. III*. Cambridge: University Press 1982, 199-201.
- BRUNT, P. A., «Marcus Aurelius in his *Meditations*», *Journal of Roman Studies* 64 (1974), 1-20.
- CASTILLO BEJARANO, M. (trad.), *Claudiano. Poemas. I y II*. Madrid: Gredos 1993.
- CRESCI, L. R., «Longo», en: *Enciclopedia Virgiliana. III*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana 1987, 245-246.
- DALFEN, J. (ed.), *Marci Aurelii Antonini ad se ipsum libri XII*. Leipzig: Teubner 1987.
- D'IPPOLITO, G., «Grecia. Fortuna di Virgilio nella Grecia Antica», en: *Enciclopedia Virgiliana. II*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana 1985, 801-804.
- DÍAZ-REGAÑÓN, J. M.^a (trad.), *Claudio Eliano. Historia de los animales: Libros I-VIII*. Madrid: Gredos 1984a.
- *Claudio Eliano. Historia de los animales: Libros IX-XVII*. Madrid: Gredos 1984b.
- ECK, W., «Hadrianus», *Der Neue Pauly* 5 (1998), 59-64.
- «Junius [II 28] Rusticus», *Der Neue Pauly* 6 (1999), 67.
- «Traianus [1]», *Der Neue Pauly* 12/1 (2002), 746-749.
- FARQUHARSON, A. S. L., *The Meditations of the Emperor Marcus Antoninus*. Oxford: Clarendon Press 1944.
- FISHER, E., «Greek Translations of Latin Literature in the 4th century A. D.», *Yale Classical Studies* 27 (1982), 173-215.
- GÄRTNER, H., «Pausanias [8]», *Kleiner Pauly* 4 (1972), 572.
- GÖRGEMANN, H., «Der Bekehrungsbrief Marc Aurels», *Rheinisches Museum* 134 (1991), 96-109.
- «Epistolographie», *Der Neue Pauly* 3 (1997), 1166-1169.
- HAINES, C. R. (ed.), *The Correspondence of Marcus Cornelius Fronto*. Londres: Loeb Classical Library, 1919.
- HOSE, M., «Die römische Liebeslegie und die griechische Literatur (Überlegungen zu Poxys 3723)», *Philologus* 138 (1994), 67-82.
- *Erneuerung der Vergangenheit Die Historiker im Imperium Romanum von Florus bis Cassius Dio*. Stuttgart / Leipzig: Teubner 1994.
- HOUT, M. P. J. VAN DEN (ed.), *M. Cornelii Frontonis epistulae*. Leipzig: Teubner 1988².
- JACOBY, F. (ed.), *Die Fragmente der griechischen Historiker. III C. Nr. 709-856*. Leiden: Brill 1958.
- KEYDELL, R., «Musaioi [2]», *KP* 3 (1969), 1479-1480.
- KLEIN, R. (ed.), *Marc Aurel*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1971.
- LEONHARDT, J., «Cornutus [4]», *Der Neue Pauly* 3 (1997), 201.
- LESKY, A., *Historia de la literatura griega*. Madrid: Gredos 1976.
- LONG, A., «Epictetus and Marcus Aurelius», en: Luce, J. (ed.): *Ancient Writers: Greece and Rome*. Nueva York: Scribner 1982, 985-1002.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria. I*. Santander: Aldus 1941.

- PALACIOS MARTÍN, A. (trad.), *Frontón. Epistolario*. Madrid: Gredos 1992.
- RAMELLI, I. (ed.), *Anneo Cornuto. Compendio di teologia greca*. Milán: Bompiani 2003.
- RUIZ GARCÍA, E. (trad.), *Teofrasto, Caracteres. Alcifrón, Cartas: De pescadores, campesinos, parásitos y cortesanas*. Madrid: Gredos 1988.
- RUTHERFORD, R. B., *The Meditations of Marcus Aurelius. A Study*. Oxford: Clarendon Press 1991.
- SCHMID, W. / O. STÄHLIN, *Geschichte der griechischen Literatur. II. Die nachklassische Periode der griechischen Literatur*. München: Beck 1924.
- SCHMIDT, P. L., «Fronto [6]», *Der Neue Pauly* 4 (1998), 679-680.
- SCHOLZ, U. W., «Fabius [1 35] Pictor», *Der Neue Pauly* 4 (1998), 373-374.
- SONTHEIMER, W., «Ailianos [2]», *Kleiner Pauly* 1 (1964), 172-173.
- UNTERSTEINER, M., *Problemi di Filologia Filosofica*. Milán: Cisalpino 1980.